



Traducción

The Interpreter

## Seis meses de guerra en Ucrania: Europa vida y destino

*Las emociones inevitablemente han disminuido, pero el apoyo a Ucrania permanece decidido, lo suficiente como para consternar a los populistas amantes de Putin.*

23 de agosto de 2022

Por Marcus Colla<sup>1</sup>

Para el analista político, a menudo es difícil identificar si las decisiones tomadas por actores poderosos nacen de una sensación de fortaleza o de debilidad. En este sentido, el siniestro juego que está jugando Vladimir Putin con los suministros de gas de Europa es un caso de estudio por excelencia. ¿Debería interpretarse como una cruda afirmación del poder del presidente ruso, recordando a Europa sus propias debilidades fundamentales al explotar las fisuras sociales y políticas que se encuentran justo debajo de la superficie del continente? ¿O es un acto de desesperación, diseñado para efectuar un cambio de fortuna en una guerra que claramente no ha ido de acuerdo al plan?

Se trata de una cuestión de cierta importancia para los líderes de Europa a medida que se acerca un invierno difícil. Como observa el historiador Lawrence Freedman, uno de los mejores comentaristas sobre la guerra en Ucrania, la crisis energética de Europa bien podría predisponer a quienes toman las decisiones a propuestas de Putin para un compromiso de "paz". Dado que significaría concesiones territoriales de Ucrania, cualquier escenario de este tipo, por supuesto, sería visto en Kyiv como una traición. Sin embargo, dice mucho sobre el temor del presidente ruso a parecer "débil" que esta maniobra aparentemente obvia no se haya intentado hasta ahora.

### **Lo más probable es que Putin esté apostando a tiempo.**

Seis meses después de la invasión de Ucrania, mucho se ha escrito sobre el inicio de la fatiga de guerra en Europa. Los precios de la energía y la inflación están mordiendo. Grietas inevitables están apareciendo en los frentes políticos internos. Y la guerra no muestra signos de terminar pronto.

Sin embargo, por su propia lógica, Europa no puede darse el lujo de rendirse a las tensiones, ya que se ha comprometido moralmente con el éxito de Ucrania. Para la Unión Europea en particular, mantener la solidaridad, tanto internamente como con Ucrania, es una misión colectiva de importancia casi existencial. En su discurso ante el Parlamento de la UE el 1 de marzo, una semana después del inicio de la guerra, el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, dejó claro que esta es una lucha que Europa no puede permitirse perder: "Estamos luchando para ser miembros iguales de Europa".

---

<sup>1</sup> Marcus Colla es Mark Kaplanoff Research Fellow en Historia en Pembroke College, Universidad de Cambridge. Su investigación se centra en la historia de la Alemania moderna y Europa del Este.



## FUNCIÓN PÚBLICA

Alrededor del 80 por ciento de los ucranianos desean unirse a la Unión Europea, de la cual el país es ahora miembro candidato. Desde julio, una bandera de la UE cuelga en la Verkhovna Rada, el parlamento de Ucrania. Dentro de Europa, la invasión sirvió para infundir al “proyecto europeo” una fuerza emocional renovada y un sentido agudizado de propósito moral. En medio del estruendo de tanques y misiles se podían escuchar los himnos de los idealistas europeos, enturbiados durante mucho tiempo por las arcanas disputas políticas y el repugnante burocratismo que hoy caracteriza a la UE en muchas mentes europeas. Los líderes europeos se apresuraron a corresponder al presidente ucraniano, produciendo una declaración inequívoca de que “Ucrania pertenece a nuestra familia europea”.

Inevitablemente, las emociones han disminuido un poco desde entonces. Pero el apoyo exterior a la causa ucraniana sigue siendo firme. Para visitar los estados bálticos o Visegrád, uno todavía se enfrenta sin cesar a las señales públicas de simpatía por los ucranianos y repugnancia por el presidente ruso. Es raro pasear por una calle del centro de la ciudad sin encontrar una bandera azul y amarilla colgada de la ventana de un apartamento o un grafiti violento contra Putin. ¿Pero durará? Como Catherine Belton, autora del excelente *Putin's People*, señala:

Se acerca un gran punto de inflexión en el otoño. Es entonces cuando las sanciones comenzarán a afectar con más fuerza a la economía rusa, pero también será cuando los precios de la energía golpeen más a Occidente.

Dentro de Europa, la crisis energética ha tenido el efecto de domesticar la política de la guerra. Ha exigido decisiones difíciles de los gobiernos nacionales y sacrificios de sus ciudadanos. Ominosamente, las presiones económicas internas creadas por la guerra han proporcionado un salvavidas político para los populistas europeos amantes de Putin. Después de un período de embarazoso silencio tras la invasión de febrero, han redescubierto sus voces al criticar las sanciones occidentales por sus consecuencias en casa, en lugar de por razones claramente prorrusas.

En Alemania, por ejemplo, los grupos de extrema derecha pintan una imagen apocalíptica de Wutwinter, un “Invierno de furia”, con hogares sumidos en la oscuridad por interminables cortes de energía, ciudades paralizadas por protestas callejeras masivas. Es un escenario improbable, por supuesto. Sin embargo, revela el peligro latente de que los extremos políticos de Europa (tanto de izquierda como de derecha) exploten las consecuencias económicas de la guerra para sus propios fines.

Si la situación se deteriora, a los líderes europeos les resultará difícil sofocar la inestabilidad interna recordando a los ciudadanos su deber moral hacia sus vecinos ucranianos.

Tanto para Europa. Aún menos claro es el futuro de la propia Rusia. Es un cliché que la historia rusa se asemeja a una marea inusualmente poderosa que retrocede lentamente antes de llegar violentamente cada dos generaciones más o menos. 2022 seguramente marca uno de esos grandes momentos. Los devotos de Moscú y San Petersburgo ahora hablan de un mundo desaparecido: los pequeños pero extraordinariamente dinámicos estanques de cultura creativa y liberal que una vez marcaron esas ciudades se han secado.



## **FUNCIÓN PÚBLICA**

Ya apretadas desde las protestas de 2011-13, las abrazaderas de represión de Putin se han cerrado más o menos por completo. Y quizás aún más dañino a largo plazo, innumerables jóvenes rusos emprendedores (en mayo, los expertos ya cifraban la cifra en alrededor de 150.000) han abandonado su tierra natal, algunos, sin duda, para siempre.

La imprudente invasión de Ucrania por parte de Putin en febrero puede haber sido impulsada por la incapacidad de comprender cuánto ha cambiado ese país desde 1991 y, de hecho, desde 2014. Pero el efecto de su acción solo ha sido acelerar el alejamiento de Ucrania de la órbita de Moscú.

A largo plazo, quizás la mayor consecuencia de la guerra para Europa sea que el quinto país más grande del continente en términos de población, y el más grande en superficie, se habrá vuelto más "europeo". Por ahora, sin embargo, el horizonte a mediano plazo está plagado de variables, pocas de las cuales brindan una gran razón para el optimismo. Uno solo puede esperar que, en el futuro, no tengamos que hablar de este período solo como los "primeros" seis meses de la guerra.